

Las contradicciones de la "Transición Energética" de Alemania - Parte I

Dirk Hoffmann

14 de Julio de 2014

La "*Energiewende*" o "[Transición Energética](#)" es el proyecto de una doble transformación fundamental del sistema energético alemán; por un lado, Alemania ha decidido terminar el uso de la energía nuclear y por otro, tiene previsto producir el 80% de su electricidad en base a fuentes de energía renovable hasta 2050 para aportar a la mitigación del cambio climático.

En esta entrada al *Klimablog* enfocamos algunas de las contradicciones de esta Transformación Energética, como la actual tendencia de aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero de 2% y la construcción de varias nuevas centrales termoeléctricas en base a carbón, la fuente más sucia entre las energías fósiles. Además, la extracción de carbón conlleva la destrucción de regiones enteras en el país, que sería el tema para la siguiente entrada al *Klimablog*.



La "*Energiewende*" o "Transición Energética" de Alemania

La discusión sobre los sistemas de producción de energía eléctrica en Alemania viene de larga data. Desde mediados de los años 70, en el centro del debate se encontró el movimiento anti-nuclear. Este movimiento, a su vez, dio origen a las propuestas y proyectos de energías renovables a partir de los años 80, mucho antes de que comience la preocupación por el cambio climático durante los años 90.

En Alemania, la discusión energética siempre ha abarcado tanto aspectos tecnológicos, económicos y políticos. Con la primera coalición de gobierno entre social-demócratas y verdes en la historia del país a comienzos del siglo se llegó a un "consenso energético" entre el gobierno y las grandes empresas del sector de la energía eléctrica para comenzar a salir del uso de la energía nuclear. Una ley respectiva fue firmada en 2002, solo para ser revertida ocho años después bajo el nuevo gobierno de centro-derecha entre conservadores y liberales. Como parte de este nuevo arreglo energético a finales de 2010 se postuló la "*Energiewende*" o "Transición Energética" en Alemania, como parte de la [lucha contra el cambio climático](#).

Cuando a los tres meses de la nueva Ley Nuclear, en marzo de 2011, ocurrió el accidente nuclear de Fukushima en Japón, sin embargo, este mismo gobierno se vio obligado por la opinión pública de nuevamente terminar el uso de la energía nuclear en Alemania. Al mismo tiempo, la coalición conservadora bajo el liderazgo de Angela Merkel, tradicionales aliados de las empresas nucleares, proclamó la profundización de la "[Energiewende](#)".

De hecho, la palabra “Wende” significa “un cambio de rumbo de 180 grados” o “un giro histórico” y ha cobrado notoriedad en el contexto de la unificación alemana en 1990, que ha cambiado de forma trascendental el rumbo de la historia alemana.

La Transformación Energética de Alemania es un proyecto sumamente ambicioso, con diferentes interpretaciones por parte de los diferentes actores políticos y con relevancia mucho más allá del propio país. Para algunos predomina la lucha contra el cambio climático como meta, para otros es la disponibilidad garantizada y a bajo precio de la energía. En todo caso, es la primera vez que una de las economías principales del mundo decide terminar el uso de la energía nuclear y simultáneamente combatir el calentamiento global. “Si la transformación energética tiene éxito en Alemania, también tendrá éxito en otros países”, comentó un analista energético.



La mina de tajo abierto “Welzow-Süd” en la región alemana de Lausitz

Alemania tiene previsto [duplicar](#) la generación de electricidad en base a fuentes renovables en menos de dos décadas. Actualmente se produce ya un 27% de la electricidad con energías renovables. Este logro importante alcanzado en pocos años se debe principalmente a una ley que define un precio fijo garantizado a las empresas e individuos que alimentan electricidad a la red interconectada nacional. La meta para la producción de “electricidad verde” para el 2050 es de 80%. Esto significaría un aporte fuerte a la lucha contra el cambio climático.

Pero este proceso se encuentra con varios obstáculos, que en parte son técnicos y en parte políticos. También hay resistencia de las grandes empresas proveedoras de electricidad.

La reorientación energética de Alemania ha sido criticada por algunos de ser “demasiado exitosa”, porque los precios fijos garantizados por un lapso de 20 años para alimentar la red con electricidad producida en base de sol, viento y biomasa son ahora por encima de los costos adicionales para las tecnologías renovables. En otras palabras: los costos para la producción de electricidad verde han bajado tan rápidamente, que podrían competir en el mercado con subsidios mucho menores y los precios de la electricidad en Alemania podrían ser mucho más bajos ya. Ahí una primera contradicción: se mantienen precios altos para los consumidores debido a los antiguos compromisos de precios fijos – y debido a las múltiples excepciones garantizadas a las empresas de mayor consumo de electricidad bajo el argumento de garantizar su competitividad internacional.

Mientras tanto, las grandes empresas aumentan la producción de electricidad en base a la mixtura tradicional de energía nuclear, carbón (hulla y lignito) y gas. Con el futuro de la energía nuclear definido por el cierre paulatino de las centrales todavía en operación hasta el año 2022, actualmente se registra un aumento de la generación fósil. La consiguiente sobre-producción ha llevado a otra contradicción, el

aumento de la exportación de electricidad a países vecinos. Lo peor: en vez de priorizar la producción de electricidad en base al gas, mientras que el porcentaje de renovables haya subido como es previsto por la “*Energiewende*”, actualmente se usa cada vez mayores cantidades de carbón. Con un argumento muy sencillo: es más barato que el gas, mientras que no existan reglamentaciones o precios más altos para las emisiones de CO₂. Aquí se agrega la falta de voluntad política a la falla de los mercados de carbono.

Otra paradoja: Entre 2012 y 2013 las emisiones de dióxido de carbono –en vez de bajar- han aumentado en 2%. Alemania es el mayor productor del mundo de lignito. Varios expertos ya han alertado sobre el peligro de no llegar a la meta de reducción de CO₂ de un 40% para el 2020. Además, debido a las grandes inversiones necesarias para la generación masiva de electricidad en base a carbón, se va a cementar una infraestructura energética con carácter fósil por muchas décadas.

Hay un tema adicional relacionado a la extracción de lignito, que es la devastación de regiones enteras. La extracción se realiza bajo la modalidad de tajo abierto; esto significa que en varios kilómetros cuadrados se remueve una primera capa de tierra de alrededor de 100 metros de profundidad con gigantescas máquinas para llegar a la capa de carbón.

Sobre las consecuencias de esta práctica y los planes de seguir devastando la región de Lausitz en el sureste de Alemania para extraer grandes cantidades de lignito, se reportará en la próxima entrada al Klimablog.